

Roberto Echazú



Bibliografía poética: Roberto Echazú (Tarja, Bolivia 1937-2007). Ha publicado: 1879 (1961); Akirame (1966); Provincia del corazón (1987); Morada del olvido (1989); Bajo el mismo título (Morada del Olvido), en el año 2000, el Instituto de Cooperación Iberoamericana publicó en España una antología que abarca su obra poética hasta 1989. Sólo Gabriel Sebastián (1944); Humberto Esteban (1994); Camino y cal (1997); Inscripciones (1997); Umbrales (1998); Poesía completa (2001); Memorias cercanas /Memorias recurrentes (2002); Cercas de soledad (2003) y Sobre las hojas del otoño (2006).

Cementerios

En el cementerio
de Paica Chica
entierran
a la gente indigente.

Es un lomerío
de tierra blanca
endurecida
donde sólo crece
el olvido.

Y sólo cayeron cenizas

Limbanla
me contó
que estaba
muerta
y
yo
también
le conté
que estaba
muerto.

—“La historia
es siempre
la misma—
unos
primero
y
otros después”

Nuestras manos
se juntaron
y
sólo cayeron
cenizas

Retratos

Yo vi
cómo pasaron
los años
—y
te vi
como si fuera
yo
el muerto
apoyado
en el brazo
de un sillón.

Celinda

—Si
es ella:
tenía
un lunar
blanco
en la plema
derecha
cerca
de la ingle.

Los parroquianos

Juan Velásquez
murió
primero
y
Demetrio Vidaurre
después
—lo siguleron
Corcho
y
Tequila
y
a duras penas
Suela
que era
más fuerte
que un algarrobo.

El frío
de sus manos
ya anunciaban
la muerte.

Caminos

Un rebaño
de ovejas
cruza
por el camino.

Hay humedad
en el campo
y
olor
a lana
mojada.

La sal de la tierra

Labra
como un orfebre
la plata
tu sonrisa
mi alma.
Y se cubre
entonces
el cielo
de estrellas
y pedrerías
como el fuego
en un tronco
batido
por el viento
hacedor
nocturno
de luciérnagas
muertas.

Y así,
pendiendo
sobre
lanta espuma
en el mar,
una
estrella,
sólo
una,
se queda
en el firmamento
de tus ojos
venciendo
el júbilo
del día.

No te ruborices,
hijo
si escribo
este poema
para ti.
Mañana,
como siempre,
habrá
una rosa,
un
jardín
y una
doncella.

Anoche
vimos cruzar
bajo
el puente
peces
semidormidos
entre
las piedras
casi
vaginales
de los recodos
del río.

Pero
entonces
tú eras
otra
ni río
ni piedras.

Ni yo
tampoco
fui
otro
sólo
el arco
sordo
del puente.

Cuando
el árbol
crece
sus flores
se realizan
en frutos,
que a su vez
darán
otros
árboles,
otras
flores,
otros
frutos.

Me oculto
en un árbol
para escribir
un poema.

Hoy
voy a ver
florecer.

La semana que hoy acaba, en su residencia de Tarja, falleció el poeta Roberto Echazú.

Ser entrañable que dedicó su existencia a la poesía para la cual tenía una especial sensibilidad. Desde las páginas de El Duende nuestro homenaje al escritor riguroso, poeta exquisito, persona excepcional, amigo irremplazable.

Alberto Guerra, uno de sus grandes amigos, con quien sin duda ya se ha reencontrado, dijo una vez de su poesía: “La poesía de Roberto no describe ni vaticina, intuye; no define, advierte; no divaga, afirma; no se encierra en versos cortados en sílabas, sino en conceptos que agitan su existencia como hombre”.

